

¿OS GUSTAN LOS REFRANES?
EN EL ALMANAQUE DE
FLECHAS Y PELAYOS
ENCONTRAREIS TODOS



flechas y Pelayos

PRECIO: 50 CTS

SEMANARIO
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIÑONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO X - NÚM. 466
21 DICIEMBRE 1947
MADRID





Deportes



EL CELTA VISITARÁ MÉJICO Y CUBA



No siempre van a ser los americanos del sur, los que vengan a España a estrechar los brazos deportivos; alguna vez nos tenía que tocar a los españoles devolver la visita!

Y en efecto, los «azules» del Club Celta de Vigo, que tan brillante papel han desempeñado en la primera vuelta de nuestra Liga, piensan ir este verano a jugar una docena de partidos en Cuba y Méjico, para lucir allí la clase de nuestro fútbol.

Naturalmente, irá el equipo completo a las órdenes de Zamora, reforzado por unos cuantos jugadores de los más destacados de nuestra nación.

A la Habana me voy...

DE NUESTRO CONCURSO

Superando todas las marcas anteriores, hemos recibido un diluvio de soluciones al V CONCURSO DEPORTIVO.

Rogamos una vez más un poco de paciencia a nuestros entusiastas amigos, para darnos tiempo a calificar los millares de cuestionarios rellenos.

Y en cuanto terminemos con la labor, aparecerán los nombres de los vencedores con la categoría que se merecen.

Hasta dentro de unas semanas.

Esos muchachos...

ESCOLÁ CASTIGADO POR EL BARCELONA



El excelente jugador azul-grana Escalá, dejó de presentarse a tiempo hace tres semanas en el campo de Las Cortes, para jugar el correspondiente partido.

La directiva del Club le ha castigado dejándole dos semanas sin sueldo.

Y en su casa le habrán dejado sin postre claro.

Obligado saludo

A todos los simpáticos amigos que nos leen semana tras semana y unas veces nos mandan un dibujo y otras muchas nos honran con sus cartas; a todos los amigos deportistas (para decirlo así con dos palabras), les deseo al llegar las Fiestas de Navidad que celebren las más Felices Pascuas.

Que un momento se dejen de balones, de goles, de carreras y de marcas, y sólo se dediquen a... ¡turrones, mazapanes, anguilas, miel y pastas!

Cobo.



PAJAROS DE CUENTA



—Oye, gorriónete; ¿cuándo podremos ir tranquilos a picotear en el estadio?

—El domingo próximo, amigo; ¿no ves que ese día no hay «liga»?



Cartelera

Los encuentros de Liga que tendrán lugar hoy domingo, 21 de diciembre, son los siguientes:

PRIMERA DIVISIÓN

Alcoyano—Tarragona
Oviedo—R. Madrid
A. de Bilbao—Barcelona
Valencia—Celta
Español—Real Sociedad
A. Madrid—Gijón
Sevilla—Sabadell

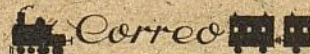
SEGUNDA DIVISIÓN

Coruña—Valladolid
Castellón—Mallorca
Murcia—Granada
Mestalla—Levante
Badalona—Baracaldo
Málaga—Córdoba
Hércules—Ferrol

2 NOTICIAS 2 VIEJAS 2

En los campeonatos españoles de boxeo de aficionados, ganó cinco peleas Vizcaya, proclamándose campeón. Es decir, que los bilbaínos demostraron estar más fuertes que nadie. Claro, ya sabemos todos que el hierro es reconstituyente.

Campeones de España de billar: Domingo, en la especialidad de libre, y Ventura a tres bandas. Domingo, nos sonaba mucho de antes, pero Ventura, no. ¡Y es raro que no nos suene! Ventura con tres «bandas»!



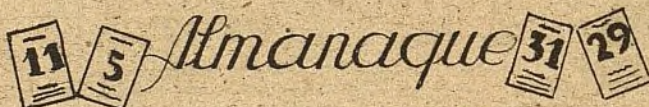
A. Manjón.—Madrid.

Recibida tu colaboración, que verá la luz en cuanto las circunstancias lo permitan. El «chiste malo» que mandas, se publicará también; si los malos fueran así, estarían todos en el cielo.

M. Lozano.—Huelva.

Es cierto que existe esa «bicicleta voladora», y en América se ha empezado a usar; a ver si en el número próximo te puedo dar un articulito sobre este tema. De nada. Un abrazo.

Cobo.



UN CORAZON DE ORO

Lo cuentan como anécdota, pero en realidad no es más que un chiste.

Uno de los más acaudalados propietarios ingleses de caballos de carreras, vió en cierta ocasión al llegar al hipódromo, que un pobre mendigo muerto de hambre se dedicaba a buscar por los alrededores raíces y



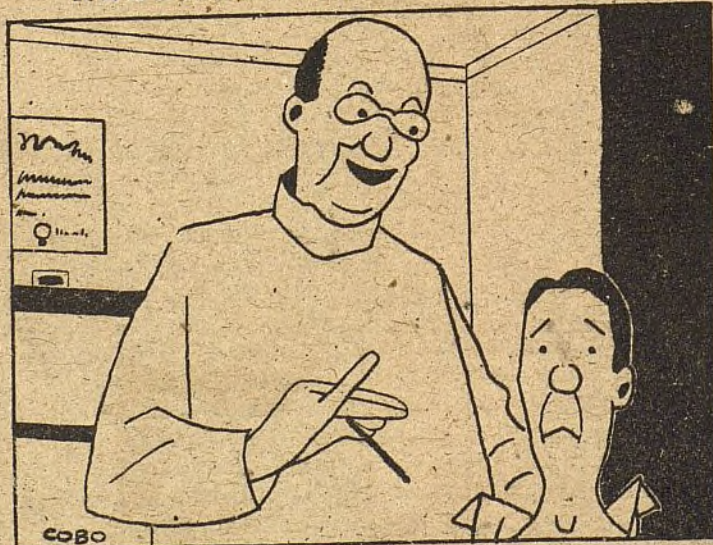
«¡No, no!»—dican que protestó condo-
lido— «¡de ninguna manera! Que pase

dentro inmediatamente; esto corre de mi cuenta».

Y cuando entró el hambriento y se acercó a la cuidada pista de carreras, nuestro «bondadoso» potentado le espetó: «Vea, buen hombre; ahí tiene magnífica hierba con que saciar su hambre...»

(Dibujo de J. M. Peiró. Madrid).

RECONOCIMIENTO MEDICO



—Entonces doctor, ¿crees usted que soy inútil para practicar cualquier deporte?
—¡Hombre, no! Al ajedrez puede jugar una partidita de vez en cuando...

Cobo

CERDETE

¿DE QUE ME SALDRAN TANTOS GRANOS? PORQUE NO ESTAMOS EN PRIMAVERA.



VE AL MÉDICO A VER DE QUE SON ESOS GRANOS. ¡BUENO!



¿Y DICE USTED QUE SON DEL TIEMPO? ¡SI...



... DEL TIEMPO QUE HACE QUE NO SE LAVA USTED!



religión

Nosotros pecadores

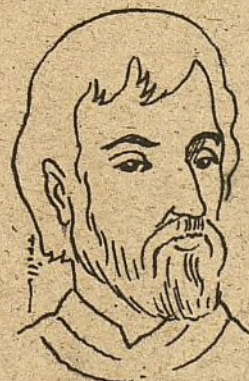


El Celebrante ha recorrido con sus oraciones el Cielo y el Purgatorio. Unido a los santos ofrece el Sacrificio del altar para mayor gloria de Dios; compadecido de las ánimas que en la otra vida se purifican de sus culpas, ruega para que se les abrevien tormentos y cárceles. Después vuelve su vista a los viajeros que por el mundo marchan a la Patria y pide para todos ellos, pecadores, un rincón en la compañía de los apóstoles y mártires que ya gozan de la eterna bienaventuranza. «¡También a nosotros pecadores!» dice en voz alta y golpeándose el pecho para que sepan todos que él se incluye, humilde y arrepentido, entre los delinquentes. Y todavía añadirá que esta gracia la espera fiado en la muchedumbre de las divinas misericordias, declarando que no tenemos ningún derecho ni mérito para ella, sino el que quieran otorgarnos la largueza y el perdón de Dios.

Nombra unos cuantos santos y santas en particular y todos en general, de los que anhelamos ser compañeros. Estos nombres son un aliento para los desterrados hijos de Eva porque nos recuerdan que en nuestra Patria viven ya seguros y felices hombres y mujeres de toda edad y condición. Juan el centenario, Inés la adolescente, Felicitas y Perpetua las madres y Agueda y Cecilia las casadas vírgenes; matronas y niñas, apóstoles y obispos, sacerdotes y exorcistas tienen sus representantes en esta oración y nos animan con la esperanza de acercarnos a ellos en la santidad y a juntarnos con ellos en la Gloria.

No le suplicamos al Señor que nos ciña una corona tan esplendente como la que glorifica a estos mártires. Nos contentamos con una partecita de su triunfo logrado por la imitación de su perseverancia en la fe y en la virtud. No le pedimos el altar, pero sí el cielo. Nuestro valor no llegará a tanto como a derramar nuestra sangre — la derramaríamos si fuera necesario —, pero ha de alcanzar hasta verter el sudor, a padecer contradicciones y privaciones por servirle. Por eso nos damos un golpe de pecho y confesamos: «¡También a nosotros pecadores!». Ese golpe de contrición es la señal de un martirio lento, callado, continuo, que nos abre la senda estrecha y segura por donde marcharon las débiles doncellas y los cansados ancianos y los jóvenes bríosos, recordados en esta parte de la Misa. Hemos de seguir sus huellas, si ansiamos arribar a su meta gloriosísima e inmortal.

V. Franco, c. m.



GRANDES hombre

HERNANDO DE SOTO

Este famoso navegante y conquistador español fué el descubridor del Mississippi, el gran río de la América del Norte. Nació Hernando de Soto en Villanueva de la Serena (Badajoz) hacia el año 1496 y murió en América en el mes de junio de 1542. Como muchos de los hombres de su época marchó muy joven al Nuevo Mundo. Tomó parte en varias expediciones y fué encargado de algunas misiones muy importantes. Recorrió el territorio de la Florida y trabó amistad con los indios que la poblaban. Después de otras expediciones Soto llegó a orillas del ya referido río americano siendo el primero en descubrirla. Murió Soto atacado de fiebre. Fué de corazón noble y muy justiciero. Sus compañeros, temerosos de que los indios profanasen su sepultura ahuecaron el tronco de una encina, lo colocaron en él y lo arrojaron al río que había descubierto.

¡QUE NIÑO!

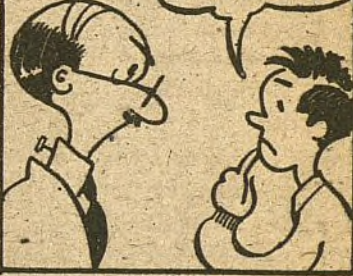
PEPITO: ¿CUÁLES SON LOS CUATRO ELEMENTOS?



EL AIRE, EL AGUA, LA TIERRA... 4... 4...



¿4...? NO ME ACUERDO, DON FELIPE



EL OTRO ES ESE QUE CAUSA TANTO DAÑO, DESGRACIAS, CATASTROFES...



(NO ME DIGA USTED MAS: ¡EL EXTRAÑERISTA!



EL LEÑADOR

ROMANCE de NAVIDAD.

CRISTINA MARTÍN BERLANGA



I
¡Qué blanca está la llanura!
tan blanca está la montaña,
que el cielo parece gris
en la pálida mañana.

Huyeron las avejillas,
murieron las verdes plantas,
reina el frío y la tristeza
en la desierta explanada.

Al acercarse la noche
aumenta la grande calma,
luego el silencio se altera
por voces que suenan claras.

Están los cielos contentos,
la tierra está iluminada
por los brillos de una estrella,
que es cántico de esperanza.

II
Existe en esa llanura,
que es como una alfombra blanca,
una pobre y triste choza,
que apenas parece casa.

Allí vive un leñador,
que encerrado en su cabaña,
escucha la algarabía
de pastores y zagalas.

—¿Qué significa ese canto?—
dice junto a su ventana;—
son canciones que parecen
por ángeles entonadas.

Y es que los ángeles iban
entre los que así cantaban,
anunciando el nacimiento
del Niño que a todos ama.

Había luz en sus rostros,
alegría en sus miradas
y todas sus voces juntas
cantan melodías santas.

Unos llevaban corderos,
otros queso, leche o nata;
todos llevan un presente
al Dios que a la tierra baja.

—¿Qué ocurre?—es el leñador
que pregunta a los que cantan.
—Ha nacido Dios—le dicen
los que ante su puerta pasan.

—Y le llevamos regalos—
grita alegre una muchacha.

—¿Qué llevas tú?—le pregunta
el leñador al mirarla.

—Una oveja pequeñita.

—¿Y tú?

—Muchas mantecadas.

—¿Y tú?

—Un tarro de miel.

—¿Y tú?

—Una capa de lana.

—Yo le llevo un borreguillo.

—Y yo una almohada muy blanda.

—Yo una jarrita con leche,
requesón y dulces pastas.

Todos encontraron algo,
pues tenían en sus casas
buenas cosas que elegir
para al Niño regalarlas.

III
El leñador quedó triste
y al contemplar su cabaña
lágrimas llenan sus ojos,
porque él no posee nada.

—¿Tan pobre soy—se decía—
que en mi mísera morada
no hay ni telas, ni manjares,

ni flores, ni verdes ramas?

Solamente secos leños,
que apagados se quedaron
en su hogar, era el presente
que sus ojos contemplaban.

Pero era tan pobre aquello,
tan carente de importancia,
que el leñador apenado
sollozó en su humilde estancia.

Las lágrimas han caído
sobre la leña apagada
y en sus troncos renegridos
recobra vida la savia.

Los leños que estaban secos
son de color esmeralda,
brotan verdes hojas nuevas
al contacto de sus lágrimas.

Las flores maravillosas
que aparecen en las ramas,
tienen los estambres de oro
y los pétalos de nácar.

Las corolas de las flores
tienen potente luz blanca,
como si piedras preciosas
la cabaña iluminaran.

IV
Aunque Belén está lejos
el leñador se acercaba
tan velozmente, que él cree
tener angélicas alas.

Y llegó con los pastores
que villancicos cantaban,
y une a las voces de ellos
la suya contenta y clara.

Después, acercóse al Niño
dormido sobre unas pajas,
y al resplandor de sus flores
ve a la Familia Sagrada.

Todos le llevaron algo:
ropas, pasteles y tartas;
él entregaba las flores
que nacieron con sus lágrimas.

V
Cuando volvía a su choza,
en la campiña nevada,
se encontró con tres viajeros
que hacia Belén cabalgaban.

—¿Qué lleváis al Niño Dios?

—Le llevo incienso oloroso
en esta arca de plata.

—Y yo le regalo mirra,
la mejor que hallé en Arabia.

—Y yo aquí le llevo oro,
que a la luz del sol iguala.

—¿Y tú que entregaste a Dios?

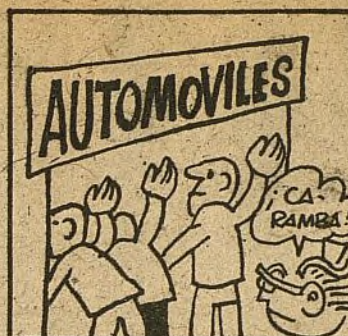
—dice el de la lengua barba;—
y antes que el pobre conteste,
todos los ángeles claman:

—Le ha regalado a Jesús,
entre flores engarzada,
la humildad de su pobreza
hecha tesoro del alma.

VI
¡Qué blanca era la llanura!
a través de la montaña
un lucero milagroso
a los Magos acompañaba.

Están los cielos contentos,
la tierra sin cesar canta:
ha nacido Dios, y el hombre
tiene en El sus esperanzas.

PAT O'SHO en VENTA FRUCTÍFERA



★ AMENIDADES ★

ANÉCDOTA

Presentóse un escritor novato en casa del insigne dramaturgo don José Echegaray a recoger una obra que le había enviado para que la leyera y le diese su opinión.

—La obra no vale nada en absoluto, amiguito. Y le advierto que solamente he leído el primer acto de esa comedia suya...

—Entonces —replicó el joven, un poco desconcertado— ¿cómo puede usted opinar sobre una cosa de que no se ha enterado?

—Pues verá usted. Cuando usted ve por un trigal asomar las orejas de un burro, ¿qué cree que puede haber allí? Un burro, y nada más que un burro. Y claro, yo, apenas empecé a leer su comedia... vi asomar las orejas y... ¿para qué seguir leyendo?



—Como es el santo de mi esposa, le he regalado una nevera. ¡Se ha llevado una gran sorpresa!

—¿Por qué?

—Porque ella esperaba que le regalara un coche

CONAN DOYLE

Conan Doyle, el famoso creador de Sherlock Holmes, llegó a Boston después de un largo viaje. Un cochero se le acercó y le preguntó:

—¿Desea usted coche, señor Conan Doyle?

El escritor subió y, extrañado, le preguntó cómo era que lo conocía.

—Es muy fácil —contestó el cochero. Además, por la corbata que lleva, sé que viene de San Francisco; por el barro de sus botas veo que estuvo en Chicago después.

Conan Doyle estaba estupefacto.

—Y además —acabó el cochero— he leído su nombre en letras grandes sobre la naleta que lleva usted en la mano.



BARES de muchas clases:

- BAR = Ciudad
- BAR = Título nobiliario
- BAR = Fango
- BAR = Nombre propio
- BAR = De poco precio
- BAR = En la plaza
- BAR = Tonel
- BAR = Nave
- BAR = En la cara
- BAR = Vándalo

COMPANERISMO

DOS diputados, cuyo nombre no hace el caso, y que eran bastante aficionados a «empinar el codo», entraron una tarde en el Parlamento algo bebidos.

—¡Caramba! —dijo uno de ellos. Por más que me esfuerzo no consigo ver al Presidente.

—No te preocupes —repuso el otro. ¡Yo veo dos: uno por ti y otro por mí!



JEROGLÍFICO



¿Cómo te llamas?

MÁXIMA

«La ociosidad es polilla de todas las virtudes y feria de todos los vicios».

Quevedo



El huevo del avestruz antediluviano, llamado «Moa», era de un tamaño tan enorme que su contenido equivaldría al de 185 huevos de gallina.



—En cuántas partes se divide la cabeza?

—Eso depende de cómo se de el estacazo.

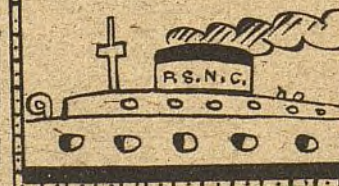


Los españoles viajaban en un barco de la «Pacific Steam Navigation Company» que, por tanto, llevaba en la chimenea pintadas las iniciales P.S.N.C.

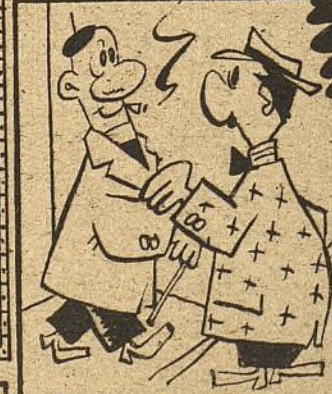
Con gana de broma, dijeron al capitán del buque:

—Ya sabemos lo que significan esas iniciales. «Poca Será Nuestra Comida».

Se equivocaron ustedes —les contestó aquel riendo. Lo que significan es: «Peor Sería No Comer».



DIBUJO SORPRESA



—¿Cuándo va a pagarme esos veinte duros que me debe?

—Cuando me dé la gana.

—Bueno; pero ni un día más tarde, ¿eh?

COSAS DE EDISON

Unos amigos del célebre inventor la preguntaron cuál había sido su último invento.

Edison se puso a contar una historia extravagante, llena de disparates y cosas inverosímiles. Cuando hubo terminado, volvieron a preguntarle:

—Pero, cuál es su último invento?

—Mi último invento es la historieta que acabo de contar —dijo Edison sonriendo.



SEGUN una estadística curiosísima, el hombre habla, por término medio, unos once millones de palabras por año.

Tantan

ERA un hombre tan feo, tan feo, que cuando se miraba al espejo pedía socorro.

Era un hombre tan delgado, tan delgado, que no era.

Era un vino tan rancio, tan rancio, que tenían que servirlo como tocino.

Era un coche tan malo, tan malo, que en vez de matrícula tenía suspenso.



Barbilla. Bárbaro.
to. Barrera. Barrica. Barca.
rón. Barro. Bartolomé. Bara.
A los bares: Barcelona. Ba.
Alferofífico: «Mario Conde».

SOLUCIONES



DESDE NUESTRA CABINA

Monsieur Verdoux

Ya está aquí Charlot, el genial artista, mago de la risa, que hace sentir y meditar. Pero esta vez ha dejado el hongo y el bastón clásicos, por el que era reconocido por todos los públicos del mundo, y se nos presenta como un señor cualquiera de la calle. ¿Triunfará Charles Chaplin en esta prueba como lo hizo a lo largo de su brillante carrera de artista único? He aquí la incógnita, que pronto veréis despejada en la pantalla con motivo del estreno de esta su última película que, como las otras, ha sido creada, dirigida e interpretada por él.



Una magnífica escena de Monsieur Verdoux.

ARGUMENTO

Monsieur Henri Verdoux nos cuenta su vida desde la tumba: «Yo era un probo funcionario de banca. Lo fui durante treinta años, hasta que la crisis económica de 1930 me dejó cesante. Pavoroso percance para un honrado padre de familia, tan tierno amante de la suya como era yo. Y yo tenía que proveer a la subsistencia de mi amada mujer y de mi adorado hijito.... Y continuamos contando nosotros:



¿Quién reconoce aquí al genial artista?

Monsieur Verdoux se viste con elegancia y se mete en el mundo de los negocios, como si fuera un hombre de posibles. Elige su clientela entre estrafalarias señoras parisinas que, llenas de ambición, tratan de aumentar su capital a toda costa. Doce incautas caen en las redes del ex-funcionario, cada vez más diestro en su difícil oficio de estafar al prójimo fomentando su ridícula vanidad. Así puede el hombre mantener a su dulce esposa y a su hijito. Para sus diversos «affaires», cambia constantemente de nombre, de personalidad y de procedimiento, de lo que se deriva la amenidad de la truculenta historia. Truculenta amiguitos, porque, este señor, una vez que despoja a sus víctimas después de hacerles creer que van a ganar el oro y el moro, las.... asesina.



Charles Chaplin (Charlot) en Monsieur Verdoux.

Se nota al fin, en Francia, la falta de no se sabe qué número de personas de cierta edad y alguna posición económica, y, como es justo, Verdoux cae en manos de la policía, y.... marcha a reunirse con sus víctimas. Tal es a grandes rasgos la sinopsis de esta película, con la que el inolvidable actor de «La quimera del oro», sin bastón y sin sombrero, habrá de mantener el bien ganado prestigio de sus antiguos laureles.

El operador.



De las ruinas del Portal,
salen ráfagas tan bellas,
que parece que hay un sol
sobre las pajas de seda.

Antes de la media-noche
un gran pájaro que vuela.
¿O era una rosa de plata?
Ni pájaro ni flor era;

fué la estrella de Belén
que anunciaba la grandeza,
de que Dios nació Hombre
adornado de pobreza.

A las doce de la noche
toda la noche se alegra,
suenan salterios y cantos
debajo de las estrellas;

y al corro de los pastores,
unos gitanitos llegan
con panderos, campanillas,
a brincar llenos de fiesta.

Y un villancico improvisa
una gitana muy vieja:
—Este niño que ha nacido
es un Príncipe de veras,

que con las armas de amor
ha de matar a la guerra.
«Morirá con cinco heridas»
en una Cruz de madera,
y vivirá siempre, siempre,
dentro de las almas buenas—.
Los pastores escucharon
la buenaventura cierta.

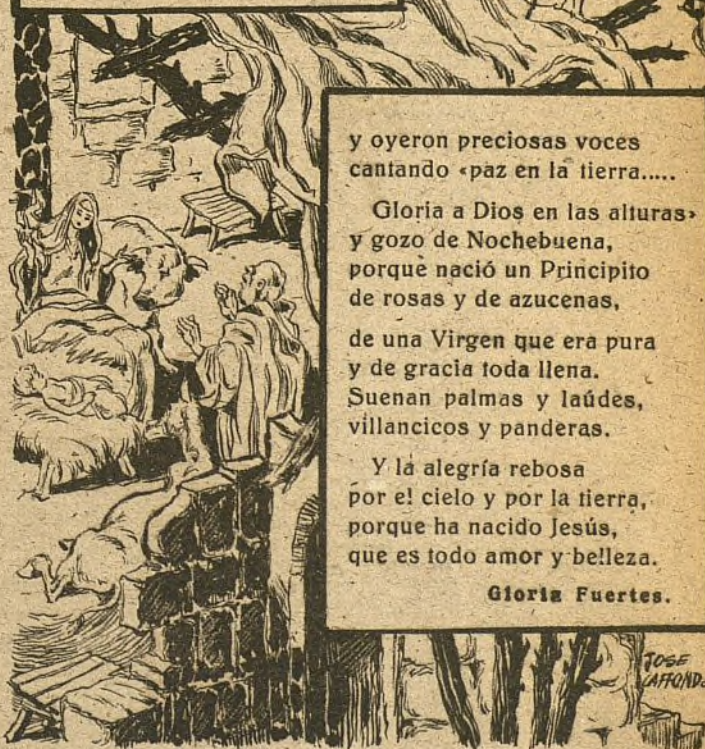
Cuando un coro de querubes
apareció entre la niebla,

y oyeron preciosas voces
cantando «paz en la tierra....»

Gloria a Dios en las alturas
y gozo de Nochebuena,
porque nació un Principito
de rosas y de azucenas,
de una Virgen que era pura
y de gracia toda llena.
Suenan palmas y laúdes,
villancicos y panderas.

Y la alegría rebosa
por el cielo y por la tierra,
porque ha nacido Jesús,
que es todo amor y belleza.

Gloria Fuertes.



BRAVONEL

CONTINUACIÓN

NO, BRAVONEL. RECUERDA QUE LA VIDA SOLO MERECE LA PENA CUANDO SE LA VIVE, PARA EL SERVICIO Y EL SACRIFICIO. TE HICE DIESTRO Y FUERTE. SERÁS INVENCIBLE EN LAS BATALLAS, SI LO ERES EN LAS BATALLAS DE TU ALMA. ESTA NOCHE...

...VELARÁS LAS ARMAS Y...



...MAÑANA TE ARMARÉ CABALLERO.



SIRVE ANTE TODO A DIOS, DESPUÉS A LA JUSTICIA, Y NO OLVIDES QUE ERES MITAD MONJE, MITAD SOLDADO.



YO TE BENDIGO, HIJO MIO. Y AHORA VETE EN PAZ.



MI COMPANIA NO TE FALTARÁ SI NO LA OLVIDAS.

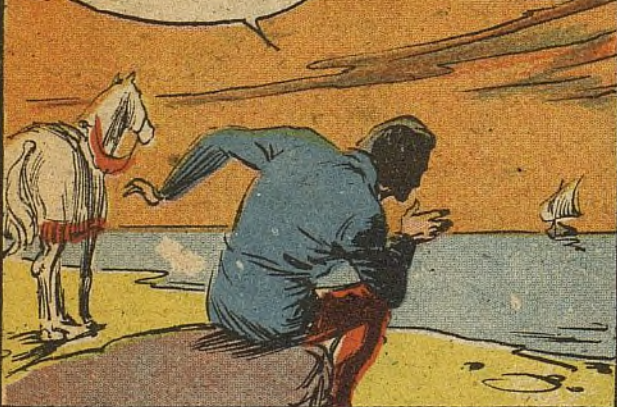


¡QUEDAD CON DIOS!

¡ADIÓS BRAVONEL!



¡POR FIN!
¡YA LLEGA!



¿QUIEN ERES?

BIENVENIDO, SEÑOR. OS ESPERABA. SOY VUESTRO ESCUDERO.

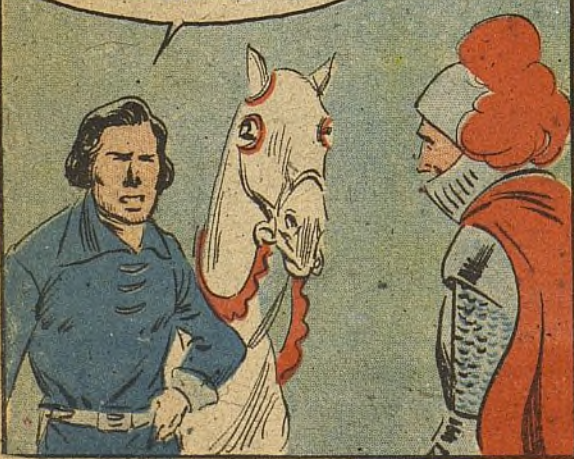


DICES QUE ME ESPERABAS; QUIEN TE AVISO?

ME LLAMO JUAN ESPAÑOL. Y OS AGUARDABA HACE MUCHO TIEMPO. ¡QUIZA SÍGLOS!



AQUÍ TENÉIS VUESTRO CABALLO.



¡VUELA, MI CABALLO, VUELA!



ENTRE NUBES DE POLVO, DESAPARECEN LOS DOS JINETES.



= CONTINUARA =

El LIBRO de la SELVA

PAR PAZ CONTINUACIÓN

Donde le halla, le quita la vida, crucifigiénalo por que tuvo que pasar el primer tigre.



Desde entonces, con lazos, con trampas y con palos que vuelan y también, por medio de la mosca de punzante aguijón que sale del humo blanco (el elefante se refería a la bala del rifle) y de la flor roja (el fuego) que nos hace huir, el hombre es nuestro enemigo.

¿Así que, sólo una noche al año, tiene el hombre miedo al tigre? Pues este tigre negro mata hombres dos o tres veces en lo que dura una luna. Ataca por la espalda y vuelve la cabeza al saltar lleno de miedo. Si el hombre le mirara, el tigre echaría a correr.



Pasea por las calles, asoma la cabeza a las puertas, los hombres caen cara al suelo y entonces el tigre mata.



Ahora comprendo, por qué el tigrecito, me retó a que le mirara y no resistió mis ojos.

¿Saben los hombres este cuento?



Sólo los tigres y nosotros los elefantes lo sabemos, ahora ya lo sabéis todos.

¿Por qué el primer tigre no siguió comiendo hierbas y hojas? Rompió el cuello al gamo, pero no se le comió... ¿Y por qué se aficionó a comer carne ca-



Los árboles le llenaron el cuerpo de señales y le dejaron rayado como hoy le vemos.

Nunca más quiso comer las frutas de los árboles, escogió ser malo y se vengó odiando y persiguiendo a todos los que comen hierba.



¿Tú también sabías este cuento, amigo oso?

Claro, la selva está llena de cuentos así. Nunca acabaría de contártelos. Bueno, suéltame la oreja, hermanito.



CONTINUARA

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:
"LA SELVA ATACA"



cilante y ánimo indeciso. Cuando me tuvo ante su mesa, dijo pausadamente, sin levantar la vista de los papeles que leía:

—He designado a usted para que se encargue de un delicado asunto.

Carraspeó.

—Mañana—prosiguió, clavando en mí su vista de lince—a las diez, mi coche aguardará abajo, en la puerta. Marchará usted en él a Valencia, donde visitará, en esta dirección—me tendió un papel—a los señores Pou-Llerena, quienes le harán entrega de una cartera de documentos que contendrá exactamente setecientas veintinueve mil pesetas.

Me estremecí. El debió advertir mi estupefacción, porque, sonriendo irónicamente, me miró con cierta burla en sus pupilas grises, vivarachas, y añadió:

—No debe preocuparle venir cargado con esta cantidad. Le entregaré a usted una soberbia pistola, que le pondrá al amparo de cualquier posible contingencia.....



Calló, esperando sin duda que yo hiciera alguna observación. Después de titubear unos instantes, me decidí:

—Agradezco al señor director la confianza con que me honra—balbuceé con torpeza—pero..... ¿no podría encomendarse esta misión a algún empleado más antiguo que yo en la casa? No es que intente eludir el cumplimiento de su mandato; Dios me libre, sino que..... verá. Yo.....

—Sí—me interrumpió—usted sólo lleva en la casa seis meses y veintidós días; veintidós con hoy, para ser exactos. Ya lo sé. Conozco cuantos pormenores se refieren al trabajo y conducta de mis empleados. Pero he decidido que sea usted precisamente quien se encargue de esta gestión.....

Sacó unos papeles de su carpeta y prosiguió:

—Mi chófer se encuentra enfermo desde hace unos días; así que tendrá que hacer el viaje sólo. Me han informado de que usted conduce el coche maravillosamente, y como el «Chrysler» que uso está en perfecto estado y sus neumáticos sólo han recorrido unos quinientos kilómetros escasos, creo que hará el viaje con toda felicidad;—me alargó los papeles que tenía en la mano izquierda. Se hospedaré en el Hotel Inglés; ahí tiene dinero suficiente para los gastos. Se presentará a los señores Pou-Llerena mañana a las cinco en punto de la tarde. Empezará el viaje de regreso pasado mañana precisamente, por la mañana, pase lo que pase. Calcule que, con mi coche y su pericia como conductor, podrá usted llegar aquí a la hora de comer. Yo le aguardaré, no obstante, hasta las cuatro en este mismo despacho.

Dió una chupada del cigarrillo que tenía como olvidado sobre el cenicero de plata. Luego me contempló fijamente durante unos segundos e inquirió, dando a entender que la entrevista había terminado:

—¿Tiene alguna objeción que hacer?

—Ninguna—repuése. Entre estos papeles veo mis credenciales en regla; la documentación que llevo es completísima, así que no dudo que los señores Pou-Llerena me harán entrega de ese dinero sin rechistar.

—Desde luego.

—Únicamente pienso que..... bueno, supongo que alguna razón habrá para que las cosas se hagan así; pero ¿no sería más cómodo y menos arriesgado depositar este dinero en cualquier Banco de Valencia, para abonar en nuestra cuenta?

El señor Borja sonrió, dando a entender que sospechaba que yo le haría esta pregunta.

—Si ese dinero pudiera ser depositado en cual-

como le digo. ¿Comprende?

Y añadió, tras una breve pausa:

—¿Tiene miedo?

—¿Miedo? Desde luego que no—repuso respetuamente.

—Adopte usted las debidas precauciones. Lleve la pistola cargada, a mano, con el seguro quitado. Y guarde la cartera con el dinero en un departamento secreto que existe en el tablero de mando. Basta presionar con la uña en una pequeñísima ranura que hay junto al reloj, para que el escondite quede a la vista. Nadie, ni siquiera mi chófer, conoce el secreto; nadie sería capaz de encontrar ahí la cartera, a no ser que redujesen el coche a astillas.

Esto dicho, me volvió la espalda.

—Le deseo mucha suerte—agregó, sin volverse a mirarme.

—Gracias—dije.

Y salí.

II

El viaje hasta Valencia fué sencillamente espléndido. En apenas cinco horas me encontré ante la puerta del hotel. Sobre la amplia carretera asfaltada, el coche se había deslizado con la majestuosidad del cisne y la velocidad del relámpago. Llegué con tiempo sobrado para darme un baño antes de almorzar. Después de haber satisfecho mi apetito, bastante bueno por cierto, me dediqué a dar unos paseos a pie por la ciudad, que no conocía, hasta la hora de la entrevista. A las cinco exactamente me hallaba sentado en un soberbio butacón en el antedespacho de los señores Pou-Llerena. Fueron suficientes cinco minutos de espera, al cabo de los cuales la secretaria del director me mandó pasar.

El señor Pou era un hombre grueso y sonrosado, parlero y simpático, que muy bien podría tener cincuenta años, pero que no representaba más de los cuarenta. Me tendió la mano gordezuela y pulida y dijo a modo de saludo:

—Le estaba esperando.

Le alargué mis documentos, que examinó cuidadosamente, y luego, sin argüir palabra, tocó un timbre que tuvo la propiedad de poner ante él, en unos segundos, a un hombre pequeño y enjuto, semicalvo, que se movía en su redor con agilidad de ratón.

—Tráigame la cartera consignada a los señores Borja y Compañía, de Madrid.

Un minuto más tarde, extraía varios fajos de billetes de una soberbia cartera de piel azul marino.

—Repase usted mismo—dijo.

Conté con todo detenimiento. Cuando hube concluido, expresé mi conformidad.

—Está bien. Hay setecientas veintinueve mil pesetas.

Sonrió, y me puso ante la vista un recibo en blanco.

—¿Quiere firmar el recibo?—Es una simple fórmula..... en previsión de cualquier accidente fortuito.

¿Comprende?

Estampé mi firma.

—De acuerdo, entonces—dijo. Muchas gracias.

Le ruego que salude al señor Borja en mi nombre.

Y me estrechó la mano.

Al siguiente día, minutos después de las nueve, emprendí el retorno. Había dormido mal, preocupado con la dichosa cartera, que guardaba debajo de la almohada, junto a la pistola, lista para disparar en caso necesario. Nada, empero, turbó la quietud de la noche. Cuando pisé el acelerador en plena carretera, respiré hondo, satisfecho.

—Todo ha ido bien—comenté conmigo mismo, y encendí un cigarrillo.

Al cruzar un pueblo—Motilla del Palancar, en la provincia de Cuenca—un hombre, situado junto al surtidor de gasolina—enclavado en la plaza, me hizo señas para que me detuviera. Dí un frenazo seco. Un muchacho de unos veinticinco a veintiocho años, correctamente vestido, en cuyo rostro se adivinaba una gran preocupación, se me acercó, suplicante.

—Señor—dijo. Quisiera pedirle un gran favor.... Vea esto—me tendió una hoja de papel azul. Acabo de recibir de Madrid este telegrama comunicándome que mi madre se encuentra en período preagnico. El único coche de viajeros que pasa por aquí en dirección a la capital, lo hizo hace ya dos horas..... antes de que yo hubiera recibido la noticia. Hasta pasado mañana no hay otro coche. Quisiera suplicarle que me dejara subir, si no tiene inconveniente, y suponiendo, claro está, que vaya usted a Madrid. Había dicho esto sin hacer una pausa, fatigado, sudoroso.

—Sí—dije espontáneamente, devolviéndole el telegrama, que desde luego no me entretuve en leer—Voy a Madrid.

Mas, de pronto, me acordé de que el motivo de mi viaje era el traslado de la cartera repleta de billetes de Banco, y me arrepentí de mi sinceridad.

su viaje a Valencia caería en absoluto de objeto, puesto que los mismos señores Pou-Llerena podrían encargarse de hacer la transferencia. Pero hay una razón para que se haga

subir a nadie en el coche. Por otra parte..... yo no le conozco a usted.

Me mostré su documentación.

—Comprendo—dijo. Vea mis documentos. Soy funcionario de una Embajada. Me encuentro aquí accidentalmente desde hace cuatro días, y sólo el afán de llegar a tiempo para ver viva a mi madre, me anima a molestarle..... Crea que es muy violento para mí, pero no tengo otro remedio que confiar en alguien que pase y, haciéndose cargo de mi angustiosa situación, quiera llevarme.

Como me satisfizo el aspecto del muchacho y, por otra parte, su documentación no dejaba lugar a sospechas, le hice además de que subiera. Se acomodó junto a mí, en el asiento delantero.

Partimos. En un ademán instintivo, mi mano fué al bolsillo de mi americana. Allí estaba la flamante pistola. Pero ¡bah, qué tontería! ¿Por qué había de temer nada de aquel muchacho? ¿Cómo iba él a saber que yo era portador de más de medio millón de pesetas en metálico?

Mas, súbitamente, algo así como un relámpago de clarividencia me hizo detener el coche junto a la cuneta, en un rápido zig zag. Acto seguido, encañoné al muchacho y le comencé:

—Bájese inmediatamente del coche. Camine en dirección contraria, sin volver para nada la cabeza. Si mira para atrás, dispararé.

Tomó, tembloroso, su pequeño maletín de mano, y obedeció sin rechistar, mirándome con ojos espantados. Debí pensar que yo estaba loco, pero no dijo ni pío. Cuando estubo a alguna distancia, subí al coche de nuevo, pisé el acelerador y, en poco más de dos horas, me detenía ante la puerta de las oficinas, donde el director me aguardaba. Eran exactamente las dos y diez.

El señor Borja se levantó al verme entrar.

—¿Todo bien?—inquirió, anhelante.

Arrojé sobre la mesa la cartera repleta de billetes.



La contempló maravillado unos instantes y luego, tomando asiento de nuevo, dijo:

—Sí; ya veo que todo salió bien.

Sonrei.

—En efecto—repuse—todo salió bien..... a pesar de que la cosa estaba preparada por alguien para que no fuera así.

Me tendió un cigarrillo.

—No le entiendo—dijo.

—Todo fué a pedir de boca hasta que, ya de regreso, llegué a Motilla del Palancar. Allí, un elegante y sin duda excelente joven me pidió que le permitiera subir al coche, mostrándome un telegrama y alegando la urgencia de encontrarse aquí, donde su madre agonizaba..... Le permití subir, porque pensé que de haberme hallado yo en su caso, hubiera bendecido al desconocido que me favorecía; pero en el camino, cuando sólo habíamos recorrido un par de kilómetros, vinieron repentinamente a mi memoria tres frases pronunciadas por usted. Una: «He decidido que sea usted precisamente quien se encargue de esta gestión». Otra: «Empezará el viaje de regreso pasado mañana precisamente, por la mañana, pase lo que pase». Y, tercera: «Hay una razón para que se haga como lo digo»..... Ellas me dieron la clave del asunto. Vi que usted lo había planeado. Si yo me hubiera fiado, el desconocido viajero, en un paraje propicio, me habría encañonado con una pistola que probablemente usted mismo le ha facilitado, obligándome a entregarle la cartera; o se la habría apropiado él mismo, conocedor del secreto tan bien como yo. Después, yo me hubiera presentado ante usted con las manos vacías, causando su hilaridad o su furia. Y me habría dicho: «No necesito en esta casa empleados tan mentecatos como usted. Lárguese».

Hice una pausa. El señor Borja, absorto en la contemplación del humo de su cigarrillo, no pestañeaba siquiera. Proseguí, pues:

—Afortunadamente, hubo un rayo de luz en mi mezquino cerebro, y reaccioné a tiempo. «Es un ardid del señor Borja—me dije. Ha elegido precisamente al empleado más moderno sin duda, para poner a prueba mi intuición, mi audacia, mi modo de resolver las cosas y de enfrentarme con los casos»..... Me detuve, anhelante.

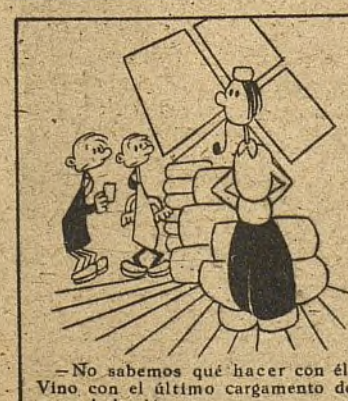
—¿Es eso todo?

—Eso es todo—balbuceé.

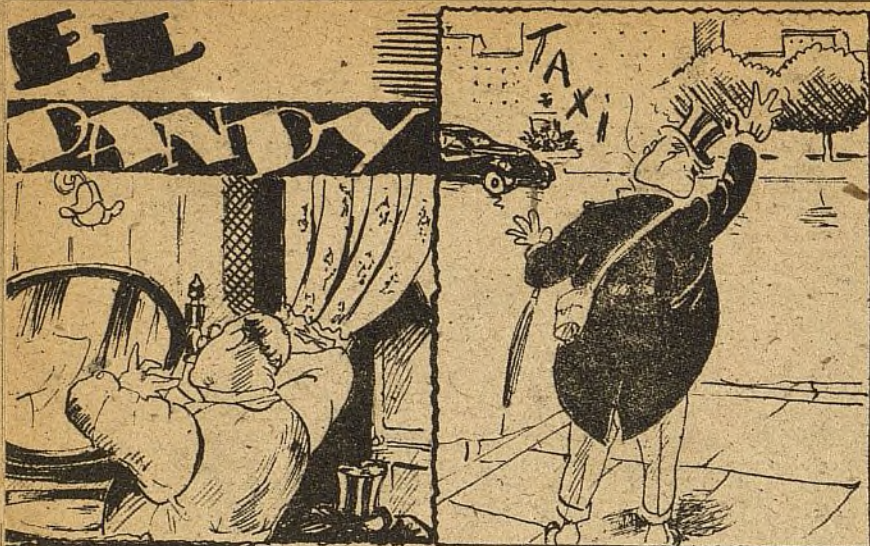
El señor Borja sonrió, y guardó silencio. Luego, estrechándome la mano fuertemente, dijo con sencillez:

—Precisamente ayer mismo, hemos enviado a Suiza, como jefe de Sucursal, a uno de nuestros apoderados..... ¿Querrá usted cubrir la vacante, supongo?—FIN.

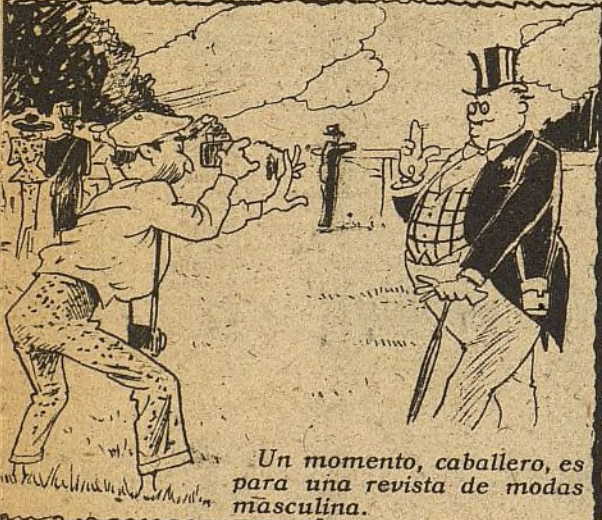




EL DANDY



—¿Dónde?
—A las carreras.



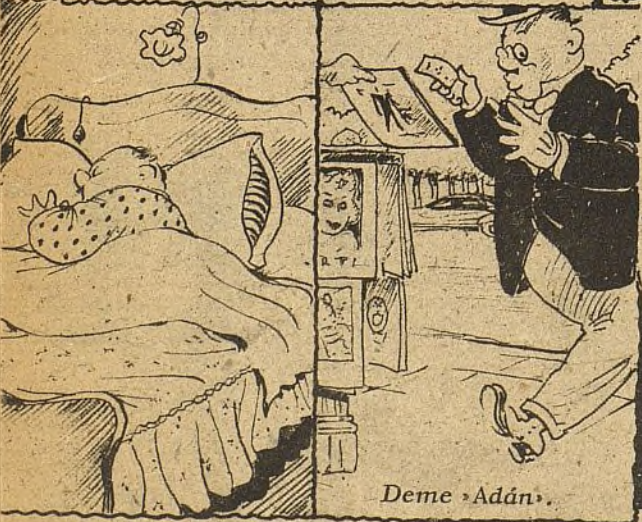
Un momento, caballero, es para una revista de modas masculina.



Con mucho gusto.



Sale mañana en «Adán» la revista del hombre elegante.



Deme «Adán».

ADAN

No sea usted ridículo.
No se vista como este tío que está hecho una facha.

SI QUIERE SER ELEGANTE
que le vista

GARCÍA
EL REY
DE LA MODA



I. Cuesta

* * * CUENTOS DE Mari-Carmen * * *

La invitación



NOS levantamos emocionadas. Aquel día teníamos invitados. Venían a merendar con nosotros unos niños que estaban pasando las vacaciones en una finca cerca de la de tío Luis. Lo que más nos ilusionaba era que iban a hacer muchos bizcochos y dulces. Tía María desde temprano se metió en la cocina y empezó a amasar. A Chuchi y a mí como somos los mayores, nos dieron permiso para ir a ayudarla y las otras primas recibieron el encargo de buscar flores en el jardín para adornar la casa. Las niñas venían con sus papás, que por lo visto eran personas de cumplido, cuando tanto se preocupaban de ellos y todo estaba en revolución. Tía María me mandó que pelara almendras y eso me gustaba mucho, pues aprovechaba también para comerlas. Luego tuve que hacer un bizcocho. Bueno, yo lo meneaba y tía María echaba lo que le parecía. Era seguro que estaría riquísimo, pues con disimulo metí el dedo varias veces y lo chupé. Lo único que encontré es que tenía poca azúcar, pero eso era de fácil remedio. Aprovechando que tía María estaba distraída, cogí el cartucho de donde ella había sacado el azúcar y lo volqué sobre el bizcocho. Cayó demasiada, pero no importaba. ¡A mí me encanta todo lo dulce!..... Lo hice en buen momento, pues tía María me quitó de las manos la cuchara, diciendo:

—Dame, que no vas a concluir nunca.
Nos pasamos la mañana trabajando y comiendo, pues probaba todo lo que se iba haciendo. Por la tarde hubo que ayudar a poner la mesa, mientras las criadas comían. El bizcocho que yo hice estaba precioso; le habían puesto encima chocolate y merengue.
—¡A ver si te has lucido, Mari-Carmen!—me dijo mi tía.

—Creo que estará estupendo—afirmé yo pensando en el azúcar—pues lo he batido mucho.

Poco después nos arreglaron y cuando llegaron los invitados, estábamos todos listos. Venían en un cochazo de esos que a mí me gustan. Salieron pri-



mero un señor y una señora muy gordos y relucientes, que me recordaron al cerdo que están cebando para matarlo. Detrás de ellos bajaron dos niñas tan gordas como los papás y por último una señorita muy delgada, que parecía un esqueleto. Por lo visto ella era la única que no comía en aquella casa. En el primer momento todo fue jaleo: besos, abrazos, preguntas y más preguntas, los pipiros que siempre dicen en las visitas y por último nos quedamos solas las niñas y a ninguna se nos ocurría nada que decir

Todas nos mirábamos y ninguna hablaba. Por fin me decidí a preguntar:

—¿Cómo os llamáis?
—Yo Rosita..... Yo Paquita.....—contestaron las dos casi al mismo tiempo.

—¿Y por qué estáis tan gordas?—preguntó Titas. Las chicas se pusieron muy coloradas.

—Pues no sabemos—contestó Rosita.

—¿Qué tonterías se le ocurren a Titas!—comenté yo. ¿Cómo no comprendes que unos papás tan gordos tienen que tener hijos gordos? ¡Es lo natural!.....

—Menos mal que papá y mamá son delgados—aseguró Titas.

Yo la lancé una mirada furibunda, pues no me parecía bien decir eso en una visita, porque podía molestarle; y en efecto, Paquita contestó enfadada:

—Pues yo estoy muy contenta de que mis papás son como son.

—Y yo también—dijo Titas como un gallito inglés.

—¿Vamos a jugar?—pregunté yo para cambiar de conversación, pues estaba viendo que aquello empezaba a ponerse feo. ¿Os gusta el escondite?

—No, porque nos cansamos—contestó Paquita.

—Entonces tampoco querréis jugar a las cuatro esquinas o al marro?

—No, porque nos cansamos—contestó esta vez Rosita.

—¿Y saltar a la comba?

—No, porque nos cansamos—habló otra vez Paquita.



—Entonces es que sois como las boyas que hay en el mar, que no se mueven?—dijo impaciente porque aquellas niñas me estaban poniendo nerviosa.

—Nosotras preferimos movernos en el coche, que para eso lo ha comprado nuestro papá.

—¿Y también vais en coche por vuestra casa?—preguntó Titas.

—Confió no se puede hablar—dijo Rosita a mi prima y dirigiéndose a mí, añadió:

—A mi hermana y a mí lo que nos gusta son las muñecas. ¿No te divierte el vestir y desnudarlas?

Me quedé callada, pues no me seducía mucho el plan, pero Quica y Chuchi acogieron la idea con entusiasmo.

—¡Sí! Vamos al cuarto de juguetes.

Allí les presentaron a su numerosa familia. A Mariquita Pérez, a Juanito, a Gisela, a Ramoncito.

¡Huy qué feas y qué sucias están!—dijo Rosita.

—Titas tiene la culpa, que lo estropea todo.

—Pero la ropa se puede lavar y además hay que peinarnos bien y ponerlos otros trajes. ¿No los tenéis?

Mis primas se dedicaron a buscar en sus baúlitos y yo me fui, porque aquello no me divertía. Aquellas niñas eran unas idiotas y ya no me extrañaba que estuvieran tan gordas. Si continuaban así, sin moverse, cuando fueran mayores iban a resultar apaisadas.

—¿Cuándo merendamos?—pregunté yo a una de las criadas, ya que aquello era lo único que me interesaba ya.

—Aun es muy temprano. ¿Tienes ya hambre?



—Lo que tengo es aburrimiento.
—Pues vete a jugar y que no te vea aparecer por comedor, porque se lo digo a tu tía.

Volví al cuarto donde estaban mis primas, estadas viendo lo que las niñas gordas hacían sus muñecas. Las habían peinado y arreglado como si fueran unas niñas de verdad. Le daban los mismos trajes de pelo que me da la mía y le decían:

—¡Estale quieta, no te muevas!.....

Aunque aquello no me divertía, no quise prop otro juego, pues comprendí que no me harían caso. No tenía más remedio que aburrirme y esperar llegara la hora de la merienda. Por fin nos avisó y hasta las niñas gordas anduvieron más de cuando se enteraron de que se trataba de comer. Mientras nos colocaban, Rosita me preguntó:

—¿De dónde han traído tanta cosa rica? Por mi figura que aquí no habrá pastelerías.

—Lo hemos hecho todo entre tía María, Chuchi y yo me parece que lo mío es lo mejor. Te voy a chupar los dedos. Es la tarta grande que tiene encima chocolate.

Empezó la merienda y las niñas gordas empezaron a devorar. Me parecía que eran como los pitagóricos.

—¿Ve usted estos bizcochos?..... ¿Ve usted emparedados?..... Pues ya no están.....

Y comían..... comían..... y me parecía que iba reventar como los globos cuando se mete dentro mucho aire. Por fin llegó el momento de partir el bizcocho, que lo habían dejado para el final. Tía María cortando los pedazos que ponía en cada plato.

La primera en probarlo fue la señora gorda y gran asombro mío puso una cara muy rara. ¿No habría gustado?..... ¿Sería posible?..... Luego le tocó el turno a Paquita y Rosita, que en cuanto comieron un pedazo, hicieron desaparecer el resto debajo de la mesa. ¿Qué sucedería?..... En cuanto lo probé me quedé aterrada. ¡Aquello estaba salado como el perro! No podía comerlo. Con disimulo lo hice daditos y procuré esconderlo debajo del tenedor.

Mis primas no usaron de disimulo y dijeron que lo comían porque no les gustaba y lo dejaron en el plato.

—Está muy salado—indicó tío Luis.

—Se habrán confundido en la confitería—afirmó la señora gorda. A mí por eso me gusta que todo haga la cocinera.

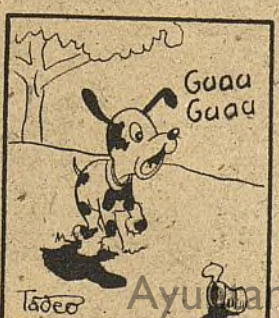
—Lo han hecho mamá y María-Carmen—dijo Titas sin que nadie le preguntara.

—Pues entonces usted perdona. Una equivocación tiene cualquiera.

—No comprendo..... no comprendo.....—dijo María preocupada. Pesé muy bien todo y tengo seguridad de haberle echado azúcar. No comprendo.

Pero yo sí que comprendía, aunque tuve buen dado de no decirlo. Seguramente me había equivocado de cartucho y en vez de echarle más azúcar, bizcocho, ¡le había echado sal!..... y como se volcó sin querer parte del cartucho.....

Carmen Marte





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Jeroglífico número 1

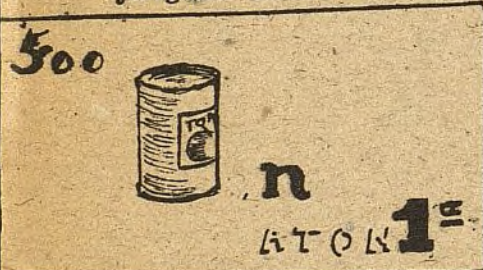


¿Quién son los que vienen?

José Luis Lagunas

Las Fuentes, Hortezucla (Soria)

Jeroglífico número 2

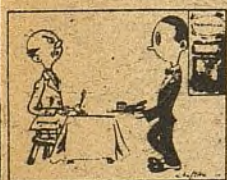


¿Tienes alguna?

Alejandro Fernández

Ancha, 5, Mora (Toledo)

Chiste



— ¡Pero ojalá! Le parece bien el filete tan pequeño que me ha traído?
— Perdón, el señor, pero es que soy boxeador y me ha dicho mi «manager» que tengo que aprender a castigar el estómago.

Julían Valencia



Francisco March
Matheu y Sanz, 7,
Valencia.

Buena cacería



Amadeo Cuadrado

José Antonio, 109.—Palamós (Gerona).

Chiste



— Es extraño. Llevamos un cuarto de hora aquí y todavía no ha gritado.

José Serrano

Astros del cine



Zachary Scott, de la
Wagner.

Angel Bellido

Hospital P. Bonal,
Zaragoza.

¿Sabíais que....

....el cáncer de garganta, llamado cáncer del fumador porque nunca se da en un hombre que no fume, no les da nunca a las mujeres que fuman, aunque fumen como carreteros?

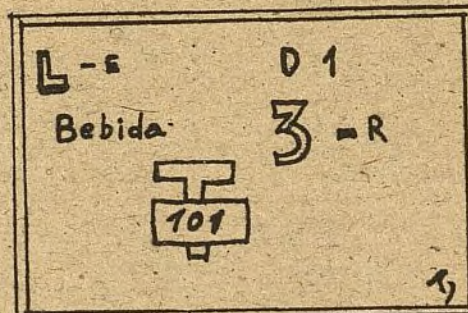
....el hombre en un día coronado emperador de Francia con el nombre de Napoleón III, que comenzó siendo presidente de la República, fué elegido presidente porque en el Parlamento, a fuerza de fingir, había llegado a lograr fama de tonto?

....el gran dramaturgo inglés Guillermo Shakespeare, que fué autor de la obra «Sueño de una noche de agosto», murió sin darse cuenta de que situó en el mes de mayo la acción de esa obra?

....el sepulcro de Washington en la ciudad de Washington no lo ha ocupado jamás Washington?

Miguel Rubio
Cómico Riquelme, 35,
Málaga.

Jeroglífico número 3



Célebre joya de nuestro teatro contemporáneo.

Andrés Luis Terán

José Antonio Primo de Rivera, 14. Tarifa (Cádiz).

Jeroglífico número 4



Combinando las iniciales de los objetos, saldrá el nombre de una capital sudamericana.

Domingo Gómez

Abtao 27. Madrid.

Jeroglífico núm. 5



Amadeo Cuadrado
14 años.

José Antonio, 109,
Palamós (Gerona).



¿Qué reparto hay que hacer?

Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo).

Curiosidades

La Gran Pirámide fué construída con la labor de cien hombres, durante treinta años. Tiene ciento cincuenta metros de altura y ocupa cinco hectáreas de terreno. Tiene también algunos bloques, que pesan más de quinientas toneladas.

Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo).

Manoiete



Antonio Lahuerta
Orús, 4. Zaragoza.



Alfonso Delgado
Cuartel la Guardia Civil,
Hijar (Teruel).

¡Cristo vence!

Mi patria más que nadie, España, es quien se goza de haber por Dios retido batalla secular; por eso Jesucristo no quiso otra carroza que España, cuando quiso las Indias conquistar.

¡Mirad! ¡Sublime escena! Sobre las negras olas de un mar que por el hombre jamás surcado fué, abriendo paso a Cristo, tres naves españolas al Nuevo Mundo llevan la enseña de la Fe.

Y allá en lejanas playas, huestes valerosas de santos misioneros, armados con la Cruz, internanse en selvas, y nieblas pavorosas de lóbregas eterna disipan con su luz.

¡Hombres, paso a Cristo, que en triunfo ya pasea los bosques en su carro el Rey conquistador!....

¡Bendito el Rey eterno, de las naciones sea!
¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!

Valderribas, 18. Madrid.

José R. de Einojosa

